

a trabajar, para que puedan ganarse honradamente la vida cuando dejen de estar bajo la patria potestad. Deben, además, educarlos cristianamente en el temor de Dios. Ahora bien, cómo podrá cumplir estos gravísimos deberes un padre dominado por el vicio de la embriaguez?

Si el padre bebedor es un pobre que vive de su salario, mirad qué injusticia la que comete y qué crueldad en su proceder: todo lo que el padre de familia gana, ha de emplearse primeramente en cubrir las necesidades de sus hijos y de su esposa; esos billetes mojados con el sudor de su frente, que recibe como salario diario o semanal, deben convertirse ante todo, en vestido, en alimentos para los hijos y para la esposa y en proveer al porvenir de la familia. Por lo tanto, quien los consume en licor, comete la injusticia de arrebatarse el pan de la boca de sus hijos, los cria débiles, desnudos o araposos, porque ama más su vientre que a esos hijos que son sangre de su sangre, hueso de sus huesos, y carne de su carne.

ISMAEL PERDOMO
Obispo

Viajeros

De Bogotá llegaron, el Sr. Sergio Leal y señora y el Sr. Camilo Arango.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVIII

Escondido.

El dueño de la hacienda vió afeitada la barba de su vecino; y en la noche de ese día nos hizo llevar a Gulliver y a mí a lo que la gente de la comarca llama el Páramo.

En la parte más agreste y esquiva de los montes de la hacienda, se halla una cañada cubierta de lozana y fresca vegetación, cuyo color contrasta con el opaco y sombrío de todo lo que la circunda. Allí se uen un cerro empinado y ríscoso,

Lecturas agrícolas

LO QUE DEBE LEERSE

Chinche de alcoba. (Cimex lectularius. L.)

UNA PLAGA QUE CONVIENE EXTINGUIR POR LOS PERJUICIOS QUE CAUSAN ENTRE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Pocos insectos habrá tan repugnantes y perjudiciales que puedan compararse con la chinche de los climas templados, propagada extensamente a favor de la falta de aseo y limpieza en las habitaciones. Este insecto ha tomado posesión de las alcobas en las casas de campo y allí contribuye a la acción funesta de sus numerosos congéneres, chupadores de sangre, que agotan la vitalidad del labriego y le inoculan diversas epidemias.

La chinche es un insecto exclusivamente nocturno. Vive entre las ropas de cama, agujeros de las paredes y en los muebles, en donde nace y se desarrolla. A las primeras horas de la noche abandona su escondite y da principio a su molesto ataque, que hace insostenible, tanto por el escozor que produce la picada como por el olor repugnante que despiden la secreción característica de estos hemipteros. Como la generalidad de los insectos chupadores de sangre, al introducir en la piel, la trompa, segregan un líquido que les facilita la absorción de la sangre, lo cual determina la mancha roja y las tumefacciones que dejan en el lugar picado. Con este líquido pasan al organismo muchos gérmenes que el insecto, a su vez, ha recibido en la sangre extraída a individuos de fiebre tifoidea, viruela, sífilis y otras afecciones de origen microbiano.

INSECTO PELIGROSO CUYA PICADA PUEDE SER MORTAL

Paul Mègnin, en su interesante

cubierto a trechos de monte verdinegro, y una loma árida y casi desnuda en que crecen frailejones que de lejos semejan manadas de carneros. Algunos están quemados, y parecen fantasmas negros que cuidan de los rebaños.

En aquella cañada se nos ocultó; y, con cercas de madera improvisadas y toscas, se cerraron las salidas por donde pudiéramos escaparnos.

Cuando amaneció, reconocimos el sitio y nos pareció demasiado fresco y poco abundante en hierbas alimenticias. La niebla que cubre muy a menudo aquellos cerros daba a nuestro retiro el aspecto más lúgubre. Las plantas que crecen en esas alturas exhalan cierto olor resinoso, nada desagradable, pero a mí me parecía que allí olía a soledad.

Todo contribuía en aquel paraje a aumentar la melancolía que de nosotros se había apoderado considerando lo precario de nuestra situa-

obra sobre los insectos chupadores de sangre y portadores de gérmenes patógenos, refiere el caso de un muchacho muerto a consecuencia de las picaduras de chinche de alcoba, y entre nosotros se han visto no pocas caquexias y atroñas, producidas por esta plaga, en individuos descuidados que desatienden las más triviales nociones de aseo.

En los dormitorios de campo, destinados a los trabajadores es muy frecuente hallar grandes cantidades de estos insectos que nadie destruye, puesto que durante el día están ocultos en las maderas y rincones oscuros.

IMPORTANTE Y DE FACIL EJECUCION

La destrucción de esta plaga es por fortuna muy fácil y sencilla. Basta impregnar los lugares infestados con una mezcla de petróleo y de agua jabonosa, para que mueran instantáneamente todos los insectos adultos y queden esterilizados sus huevos. La aplicación debe hacerse caliente a fin de que penetre en las junturas de la madera de las camas, en donde se instalan de preferencia.

Es un error suponer que esta plaga se destruye con echar agua caliente a los muebles infestados, pues el calor contribuye a la incubación rápida de los huevos y los insectos soportan altas temperaturas sin molestia alguna. Por el contrario, las sustancias grasas como el petróleo los afecta visiblemente y los que sobreviven, abandonan los lugares impregnados con este líquido.

La salud de los trabajadores del campo es un factor de necesidad primordial en el desarrollo de la agricultura y por consiguiente, todo lo que vaya encaminado a conservarla, merece ser atendido y puesto en práctica por el hacendado inteligente y progresista. Por eso hemos creído oportuno hacer referencia de esta plaga tan generalizada en el país.

J. F. PESTICO

De El Nuevo Tiempo

ción y la alternativa en que nos vemos de ser cogidos por la tropa o de ayunar en nuestro retiro, no sabíamos por cuánto tiempo.

Un carbonero, habitante de una choza situada en las inmediaciones de la cañada, recibió orden de cuidar de nosotros, y hay que confesar que hizo todo lo que pudo en beneficio nuestro; pero lo que podía era poco; todo se reducía a racionarnos con hojas y cogollos de chusque, alimento flojo pero no desagradable. Para colmo de desdichas no podíamos tomarlo con gusto porque habíamos oído asegurar que entre el chusque se encuentran escondidos muy a menudo unos insectos que por su color no pueden distinguirse de las hojas verdes y que vulgarmente llaman *tembladera*. Dicese generalmente que dicho insecto es un veneno activo que causa pronta muerte a la bestia que lo traga.

El carbonero que cuidaba de no-